

¿Masferrer Socialista Utópico, Reformista o Revolucionario?*

Matilde Elena López

PREÁMBULO

El trabajo de Matilde Elena López ¿Masferrer: Socialista Utópico, Reformista o Revolucionario? fue publicado en la revista La Universidad en 1968. Viéndolo en retrospectiva, consideramos que su contenido es válido para la reflexión en estos albores del tercer milenio. En primer lugar, al proponer desde el inicio la apertura del debate en torno al pensamiento y la acción masferrerianos como el mejor reconocimiento al pensador salvadoreño, la Dra. López abre el espacio para que a la luz del tiempo en que a Masferrer le tocó vivir, se discuta y analice su producción intelectual y su praxis.

El mismo título del trabajo de la Dra. López es una interrogante. ¿Es Masferrer un Socialista Utópico?, ¿Es Masferrer un reformista o un revolucionario? Lo que presupone que a juicios diferentes correspondía, durante esos años un Masferrer, o bien reformista (“Hemos oído decir, un tanto con acento sectario que Masferrer no era más que un reformista pequeño burgués...”) o bien revolucionario, o bien Socialista Utópico.

Acepta potencialmente al Masferrer Socialista utópico. Luego de reconocer la influencia de Augusto Compte en el pensador salvadoreño, nos dice que “...podría ubicarse el pensamiento masferreriano entre los socialistas utópicos que también buscaban una reorganización de la sociedad y que plantearon una crítica formidable contra el capitalismo

y evidenciaron sus vicios y sus contradicciones...” De ahí “... el contenido socializante de su obra...”

Ala vez lo define como reformista “... porque su doctrina contiene la propuesta de una reforma social abarcadora de todos los órdenes de la vida...”

Fusiona estos dos rasgos de la obra de Don Alberto cuando escribe: ... “en el pensamiento, es Masferrer un socialista utópico, y en la doctrina que ofrece el vitalismo como solución a los problemas, un reformista...” reconociendo que “.. éste reformismo desvía la acción de las masas en un momento culminante y que pone esa doctrina al servicio electoral del Partido Laborista...”

En cuanto al Masferrer revolucionario, considera que “... Hay contenido progresista en su obra...” asimismo, al recordar las reacciones sobre Masferrer a raíz de los sucesos de 1932, nos dice que: “...Aún opiniones ecuanímenes que quisieron mostrarlo por la grandeza de su pensamiento revolucionario, - a pesar de sus contradicciones- fueron silenciadas por la censura

El artículo no es una defensa cerrada del pensamiento del ilustre intelectual, hay que “... salvar lo que aún tiene vigencia de Masferrer, el contenido democrático y su humanismo creador...”

Finalmente, coincidimos, con la Dra. López, en que “... El hecho de que Masferrer todavía despierte polémica, y aún la pasión,

* Artículo publicado en la revista “La Universidad”, publicación bimensual de la Universidad de El Sal-

vador, de septiembre-octubre de 1968-Número 5.

es signo de que en su obra hay algo que aún no está plenamente explicado. ...” El llamado es, pues, a retomar el pensamiento y la acción Masferrerianos profundizando en su estudio, valorizando su obra como una de las más importantes de uno de los también más importantes contribuyentes al pensamiento social y humanístico salvadoreño.

La presente edición de nuestra Revista es un intento de retomar esta discusión. De allí la importancia de haber reeditado el artículo de la Dra. López junto a otros de reciente factura sobre que nuestro ilustre intelectual sigue siendo polémico.

Miriam Medrano.

¿Masferrer Socialista Utópico, Reformista o Revolucionario?

SIN DUDA ALGUNA, EL MEJOR RECONOCIMIENTO QUE SE LE PUEDE RENDIR A MASFERRER ES DISCUTIRLO, declarar abierto el debate en torno a su pensamiento y acción; y así, en forma colectiva, determinar el valor de su obra. Nuestro discurso es una introducción a los muchos aspectos que sobre Masferrer se podrían discutir. Son múltiples las facetas de este escritor, probablemente uno de los intelectuales más honrados y progresistas de El Salvador. El hecho que en el centenario de su nacimiento, todavía tenga vigencia su pensamiento y que se proclame con tanta pasión una polémica en torno a su obra, significa un impacto poderoso que en el pueblo salvadoreño ha dejado la palabra masferreriana.

Se puede enfocar a Masferrer desde distintos puntos de vista: Masferrer pensador, maestro de juventudes, guía y conductor de su pueblo, educador de masas. Así en *La Cultura por Medio del Libro*, en *Leer y Escribir*, en *Las Nuevas Ideas*, en *Cartas a un Obrero* y en *El Libro de la Vida*. Las campañas alfabetizadoras a lo largo de América, han utilizado las obras de Masferrer, y no sólo en su lucha contra el analfabetismo, sino también hay en sus libros fuerza de doctrina, porque allí se proclama que es la hora de lu-

char contra la miseria de los pueblos.

Masferrer es el maestro de profunda vocación democrática, como Sarmiento desvelado por la cultura popular. Y se puede también enfocar el pensamiento filosófico de Masferrer, un pensamiento tal vez un poco confuso en filosofía pero que se agranda en la ética masferreriana que fue una de sus grandes preocupaciones., Y también puede enfocarse al poeta, al estilista, al Masferrer incomparable en su prosa diamantina, al periodista combativo, al luchador social.

Y es aquí donde podríamos centrar el debate: ¿ES MASFERRER UN SOCIALISTA UTÓPICO? ¿ES MASFERRER UN REFORMISTA O UN REVOLUCIONARIO EN TODA LA MEDIDA?

Hemos oído decir un tanto con acento sectario, que Masferrer no era más que un reformista pequeño burgués, y hasta un demagogo. Es verdad que Masferrer propuso reformas sociales, algunas de las del tipo que Comte proponía en su *Curso de Filosofía Positiva*, y como Comte, también llegó a proponer una doctrina social, una reorganización de la sociedad. El vitalismo es una doctrina social, como lo fue el positivismo aplicado a la historia. Y así como Comte proponía una moral positivista, una política positivista, una

religión positivista, también Masferrer hablaba de una moral vitalista, de un partido vitalista, de una religión vitalista. Comte llegó a proponer una religión francamente atea, que fuese un culto a la humanidad. Y el método para realizar la transformación social, era en última instancia el altruismo. Comte diciendo luchar contra la metafísica proponía una nueva metafísica. Mucho del pensamiento de Masferrer lo acerca al fundador de la Sociología. Y podría ubicarse el pensamiento masferreriano entre los socialistas utópicos que también buscaban una reorganización de la sociedad y que plantearon una crítica formidable contra el capitalismo, y evidenciaron sus vicios y contradicciones. Así como los socialistas utópicos levantaron su

voz —como Saint Simon— en el momento que se iniciaba una revolución de vastos al-

cances y cuando las masas obreras demandaban en Europa mejores condiciones de vida y reclamaban transformaciones sociales que sólo el socialismo científico podría plantear correctamente; y así, decimos, como los socialistas utópicos proponen reformas sociales, y quieren reorganizar la sociedad y se proponen experimentos colectivos como los falansterios de Fourier, que no son más que desviaciones de la lucha, concesiones o armisticios en la búsqueda de una forma conciliatoria para resolver los problemas —en realidad desviándolas hacia soluciones utópicas, así, a través del pensamiento socializante de Masferrer nos encontramos el mismo tipo de solución conciliatoria o utópica. Reforma o revolución, era la disyuntiva de los pueblos de Europa. La respuesta la ofrecía ya el socialismo científico basado justamente en la dialéctica hegeliana, en la economía clásica inglesa y en el pensamiento de los socialistas utópicos por su formidable crítica del

capitalismo. El socialismo científico se abrió paso en las maduras condiciones de Europa de esa época y el Manifiesto de Marx y Engels era la respuesta a los problemas estallantes y explosivos de Europa. El Socialismo planteaba la doctrina científica de la sociedad y las soluciones emergentes que la historia demandaba. Y también en busca de una respuesta científica, surge la sociología a través de su fundador, Augusto Comte, aunque en el fondo era una desviación de esa misma

lucha planteada. Socialismo y Sociología surgen conjuntamente en el panorama europeo. La disyuntiva era entonces: REFORMA O REVOLUCIÓN. No es una casualidad que Comte fuese un discípulo de Saint Simon, y su secretario, y después se apartara del maestro, al vertebrar su propia doctrina, opuesta al contenido socializante de la doctrina saintsimoniana.

**“Un fantasma recorre Europa,
nosotros le llamamos camarada”**

Igualmente en El Salvador, la doctrina de Masferrer — el Minimunvitalismo — surge en un momento de graves desequilibrios sociales y trata de diseñar una solución para resolver los problemas que también eran emergentes y estallantes en el país. Masferrer, proponía en El Salvador soluciones parecidas a las de los socialistas utópicos y aún a las de los fundadores de la sociología.

Por eso decimos, que puede definirse a Masferrer, por muchos aspectos de su obra, como reformista, porque su doctrina contiene la propuesta de una reforma social abarcadora de todos los órdenes de la vida. Pero también podría ubicarse entre los socialistas utópicos por el contenido socializante de su obra, en especial, aquellas primeras PÁGINAS, su libro de juventud y de su mayor fervor revolucionario de un contenido socialista indiscutible. Pocos conocen

ese libro y no creo que haya sido incluido en ninguna obra completa o incompleta. Y el mismo contenido revolucionario encontramos en LAS NUEVAS IDEAS y EN LAS CARTAS A UN OBRERO, en EL LIBRO DE LA VIDA.

Ahora bien, lo importante es ubicar a Masferrer dentro del marco de su época, en el momento histórico en que aparece su figura. Dentro de la maraña de problemas que se suscitan bajo el signo de una crisis estallante a la cual es arrastrado El Salvador. Crisis del capitalismo que arrastra a los países de su órbita, aquellos dependientes económicamente de la gran nación que fija los precios de los productos como el café, y que dependen de un solo producto para exportación, como en aquella época ocurría en El Salvador. Situación de crisis, situación explosiva que coloca a las masas en condiciones de miseria y al borde de la insurrección. Todo esto está planteado en la obra de Masferrer. Él busca presentar una doctrina – como la del Mínimun Vital – que fuese solución precisa, o que le saliera al paso a las demandas de las masas.

Se podría, sin duda, comparar el pensamiento de Masferrer al pensamiento social de Saint Simon que buscaba restablecer el equilibrio social perturbado por las guerras napoleónicas y quería reorganizar la sociedad bajo un principio socializante: “A cada cual según sus capacidades, y a cada capacidad según sus obras”. ¿Y qué propone el Mínimun Vital? Un nuevo sistema que sea “un amera extensión de la familia a la socie-

dad; una ampliación, en grande escala, de lo que han experimentado y consagrado los siglos como lo mejor entre las conquistas del hombre, que es la vida en familia; una mejor distribución no fundada en méritos de cada uno, sino también en sus necesidades; no en la quimérica igualdad, sino en la real e inevitable fraternidad; no en las leyes feroces de la lucha, que rigen la Naturaleza inferior, sino en las leyes de la cooperación, que rigen la Naturaleza evolucionada y ascendente”.

Después se convierte el movimiento saintsimoniano en Religión – así como la doctrina masferreriana – y se exageran los rasgos utópicos de la doctrina de Saint Simon. Eso

Aquel genocidio, sin precedentes en América Latina, cuando son fusilados en masa treinta mil campesinos que se habían levantado porque ya no podían resistir más la miseria, el hambre y la crisis.

ocurre en Europa, en 1848, año clave de las revoluciones. Es el año que publica Marx y Engels el Manifiesto que recorre

Europa como un fantasma, según lo expresa Alberti en su poema:

“Un fantasma recorre Europa, nosotros le llamamos camarada”

Así como la Sociología surge como una reacción intelectual contra el movimiento socialista que presenta una crítica de la sociedad, y una solución definitiva; así también la doctrina de Masferrer –socializante y utópica– pero enderezada a las reformas sociales, constituye, evidentemente un desafío al movimiento socialista que está ya organizado en El Salvador en esa época y que puede medirse en fuerza numérica a través de la Regional de Trabajadores. Eso ocurre de 1929 al 1930,

en El Salvador, época de la crisis y de la insurrección agraria de 1932. En el planteamiento, es Masferrer un socialista utópico, y en la doctrina que ofrece el vitalismo como solución a los problemas, es un reformista que desvía la acción de masas en un momento culminante y que pone esa doctrina al servicio electoral del partido laborista.

Para examinar el pensamiento y la acción de Masferrer, para examinar correctamente su obra, debemos partir de este movimiento de crisis capitalista —aplicando el método sociológico— de la caída de los precios del café y de la situación nacional sumamente grave por la desocupación masiva, la miseria y las necesidades de una transformación radical.

Es el momento de un desplazamiento social proclive a una Revolución, si tomamos en cuenta los factores “**objetivos**”, y aún los “**subjetivos**” que se dan en ese instante crucial de la insurrección campesina justificada por las graves circunstancias de crisis que golpea al pueblo.

También podríamos comparar a Masferrer —aunque sea en este breve discurso improvisado— con Owen, el primer representante del socialismo utópico inglés, por su magnífica crítica al sistema capitalista. Owen señala la miseria en que viven los obreros desplazados por la máquina, y ya sabe que el hombre es un producto de su medio. Considera que el tipo más perfecto y mejor de la sociedad, es el socialista, y no se conforma con la igualdad política, sino que aspira a la igualdad social y a la destrucción de las contradicciones de clase. Owen destaca las contradicciones engendradas por la Revolución Industrial: El Mundo —dice— rebasa las riquezas pero la miseria impera por doquier. Los golpes de su crítica caen sobre la propiedad privada que engendran la desigual-

dad social. Advierte la creciente contradicción entre la acumulación de riquezas y el aumento de miseria de las masas populares. Y aunque no maldice, como otros, el progreso de la técnica, por el contrario, estima en la revolución industrial el crecimiento de la producción, pero ataca las contradicciones sociales que engendra. En su crítica del capitalismo, Owen busca apoyo en la economía política inglesa, pero su receta para acabar con los tres males de la sociedad —propiedad privada, religión y familia burguesas—, es una receta utópica: colonias igualitarias en cuanto a trabajo y a la propiedad. Sin embargo, en cuanto advirtieron en Inglaterra el contenido de su doctrina, que se fundamenta en el socialismo de los medios de producción, la naciente burguesía aterrorizada, lo persigue implacable. Así como en El Salvador es perseguido Masferrer cuando advierten los alcances de su doctrina. Lo persiguen a través de las fronteras y es el gran proscrito en Guatemala, en Honduras y en toda Centroamérica que sufre la hora de los dictadores que persigue a los que defienden la independencia y la soberanía de los pueblos. Lo persigue la Iglesia por sus ideas “ateas” —contenidas en Helios o la Religión Universal y en el Ensayo sobre el Destino, mezcla de filosofía y doctrinas orientales. Y crece el frente reaccionario que cerca de Masferrer por todas partes, hasta que moribundo regresa a su Patria para terminar con aquella vía “que se ha hecho tan oscura y tan triste”, en los mismos días en que Martí, Luna y Zapata caen abatidos por las balas y es aplastada la insurrección por las ametralladoras de Martínez.

Aquel genocidio, sin precedentes en América Latina, cuando son fusilados en masa treinta mil campesinos que se habían levantado porque ya no podían resistir más la miseria, el hambre y la crisis. Ese movimiento social no ha sido examinado aún con

todos sus factores, no ha sido aclarado suficientemente, no ha sido enjuiciado correctamente. Se ha dicho que fue un movimiento de masas, con desviaciones trotskistas y pequeño-burguesa en la dirección, pero esto no es todo. No caben esos procesos en esquemas, como no cabe Masferrer en un simple esquema.

Aún resuena la enconada polémica que se libró a raíz de los sucesos de 1932 en El Salvador y la parte que le tocó al mínimunvitalismo en el año terrible. El bando de la más recalcitrante reacción, acusaba a Masferrer de agitador peligroso, bolchevique, ateo, enemigo del orden y de la propiedad privada, portador de los rojos estándares del comunismo internacional, responsable de la insurrección campesina y de los más graves crímenes contra la paz social. Otros defendieron al Maestro y presentaron en el juicio, las pruebas evidentes de su inocencia, utilizando su obra en aquellos aspectos que por cierto le son más negativos. Es el bando de los admiradores del poeta de las Siete Cuerdas de la Lira, del Masferrer teósofo y de las religiones universales. Aún hubo opiniones ecuanímes que quisieron mostrarlo por la grandeza de su pensamiento revolucionario —a pesar de sus contradicciones— pero éstos fueron silenciadas por la censura, blanqueadas las páginas de los periódicos por orden del Ministerio de Gobernación. Una rápida revisión de los periódicos de la época, comprobarán lo que decimos: yo he visto las páginas blanqueadas por la censura, que no permitió decir la palabra limpia sobre Masferrer. No se ha podido, en consecuencia, hacer justicia a Masferrer, porque el temor ha podido más que el valor de decir la verdad.

De parte de los sectores de la izquierda más caracterizados, se ha intentado el estudio de la obra de Masferrer, pero el enun-

ciado es sólo un esquema que no permite definir en su totalidad, el contenido de sus doctrinas y de su obra. No podríamos contentarnos con una clasificación general. Queda algo por decir, qué explicar en torno a lo que Masferrer representa como pensamiento social, y su aporte a los ingentes problemas del pueblo salvadoreño. El hecho —de que Masferrer todavía despierte polémica y aún la pasión, es signo de que en su obra algo hay que aún no está plenamente explicado.

Por ejemplo, se clasifica a Masferrer como “reformista”, lo cual sin duda es cierto, pero no todo queda explicado y muy poco se habla de la labor periodística de Alberto Masferrer que merece estudio aparte. Se menciona a Masferrer en relación al Partido Laborista de Araujo, y se dice que en él se hallaba un “ideólogo pequeño-burgués, reformista, el profesor Alberto Masferrer”. En un esbozo biográfico de Martí se afirma que Masferrer era un ideólogo pequeño burgués, reformista.

Al caracterizar al Partido Reformista -de Araujo- se dice que más que partido era propiamente un movimiento sin programa definido y caudillista, con débiles y superficiales proposiciones de reformas sociales. Y que Masferrer hizo en esa campaña un derroche de demagogia y de la machacona exposición de su ideología, sintetizada en la Doctrina del Mínimun Vital. El mínimun vitalismo, vestido con un ropaje literario sumamente atractivo para importantes sectores de la pequeña burguesía, era un conjunto de ideas que había venido madurando en Masferrer desde hacía muchos años, y que fueron asimismo, expuestas fragmentariamente en múltiples artículos periodísticos y folletos. Su exposición sistemática no fue hecha sino hasta el año de 1929, en el agitado marco de una profunda crisis económica y del afloramiento de un descontento pro-

fundo de las masas y del ascenso marcadamente revolucionario de sus organizaciones y sus luchas.

La Doctrina del *Mínimum Vital*, tenía carácter reformista – afirma el ensayista y en esto estamos de acuerdo. Era una mezcla en la que participaban ideas de la economía fisiocrática –sigue diciendo– un ánimo irracional anticapitalista, normas morales del evangelio cristiano y de doctrinas éticas orientales, espíritu de religiosidad y el expreso reconocimiento de la existencia eterna de las clases sociales, así como de la prédica del conformismo y de la no violencia.

Es verdad que la Doctrina del *Mínimum Vital* pretendía evitar la lucha de clases en El Salvador, estamos de acuerdo. Pero no es cierto que hubiese –como se afirma– anticomunismo en Masferrer, envuelto en su doctrina. En lo que si estamos de acuerdo es que los aspectos más reaccionarios de su ideología han sido enarbolados, no pocas veces, como “filosofía social” de los gobiernos. Y aún de qué se pretenda “oficializar” a Masferrer.

Es claro que no se le puede otorgar calidad de verdad a su criterio político y es cierto que la doctrina vitalista le salió al paso al movimiento revolucionario. Es cierto que la bandera azul vitalista, se opuso al proceso social que entonces se engendraba y se oponía de una manera particular, a la lucha de las masas organizadas a través de la Regional de Trabajadores. Esto es muy cierto. Por otra parte, el *mínimum vitalismo* no resiste una crítica seria en muchos aspectos. (Ver: *Crítica del Mínimum Vital* y otras obras, capítulo de mi libro, *Masferrer Alto Pensador* de C. A.). Hay rasgos de esa doctrina tan simplista y a ratos demagógicos que en efecto fueron utilizados en una campaña política para desviar la atención de las masas y capi-

talizar sus simpatías. Pero también es verdad que los dirigentes políticos de aquella época, de aquel movimiento social, no estaban capacitados para dirigir acciones que pudieran tener un éxito completo, ni fueron planteados correctamente. Los errores del 32 aún los paga el pueblo salvadoreño y los sigue pagando, porque los errores en política los pueblos los pagan muy caro.

Decimos que sólo se puede hacer justicia a Masferrer en un análisis del contenido total de su obra, y situarlo en el momento mismo de la lucha, de la crisis del capitalismo, de la caída de los precios del café, de la desocupación masiva y del mayor desplazamiento social de la época. Colocarlo en el escenario político de entonces, situarlo correctamente, como pensamiento social y como acción frente a las masas, como conducta y como responsabilidad del escritor que era Masferrer. Estudiar su desairado papel de político, de mal político de quien se utilizó su bagaje intelectual, su buena intención, su profunda calidad humana contenida en su doctrina de la que se aprovecharon con otros fines.

Masferrer surge, y no hay que olvidarlo, en el momento preciso en que las fuerzas sociales de El Salvador se desplazan históricamente. En el instante en que se abre paso el capitalismo con insolencia bárbara, sobre los mismos escombros feudales y cuando todavía sobreviven algunos de sus elementos más reaccionarios. Ese proceso especial que corresponde al desarrollo capitalista de El Salvador y de que se deriva esencialmente de las transformaciones operadas en la propiedad agrícola –reparto de tierras a los campesinos en la época de Barrios y Menéndez y la centralización violenta debida al juego de las fuerzas económicas, es la que logra captar la fina sensibilidad social de Masferrer.

No podíamos negar jamás la fuerza insurgente que hay en aquella página que se titula “¿GRANO DE ORO O DE SANGRE?”. Nosotros no podríamos negar jamás la situación valiente planteada por Masferrer en Patria, ni el contenido anti-imperialista de su obra, ni su crítica anticapitalista. Como aquel DIÁLOGO CON UN MARINO YANQUI AL REGRESO DE UNA EXCURSIÓN A LAS SEGOVIAS, donde toma partido por la soberanía del pueblo nicaragüense, por la soberanía de Centro América. Hay contenido progresista en su obra, a pesar del reformismo y del socialismo utópico, del orientalismo, de la teosofía, de una filosofía, mal digerida. El contenido progresista de Masferrer no puede ser opacado y debe quedar claro en el primer centenario de su nacimiento. Un intelectual honrado, un valiente periodista desde el diario PATRIA, en lucha por los intereses del pueblo. Dejemos a un lado sus desviaciones, sus aspectos simples, su buena fe tolstoiana, sus aspectos demagógicos, sus soluciones utópicas y sus recetas sociales. Su participación política errada. Pero salvemos lo que aún tiene vigencia en Masferrer, el contenido democrático y su humanismo creador. El Libro de la Vida, no tiene la vértebra científica de los siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana, de Mariategui, no se vertebraba tampoco en el marxismo y tiene mucho de improvisación, producto de su dramática formación intelectual autodidáctica.

Pero en Masferrer había una verdad, la búsqueda de la verdad del hombre, y es desde esa búsqueda honesta, que hay que valorar su obra, su pensamiento y su acción. Hay un alegato humano, un pensamiento social bien definido, y la búsqueda de caminos y salidas para el pueblo, aunque estas soluciones fuesen ingenuas o erradas.

En conclusión: hay reformismo en Masferrer, y también socialismo utópico, el *mínimum vital* es además, un armisticio, una desviación de la lucha social, porque entonces como ahora, la situación se plante históricamente y también es histórica y trascendental las decisiones y resoluciones que debemos asumir los intelectuales y dirigentes de El Salvador, aquellos que llevan la dirección política del pueblo. REFORMA O REVOLUCIÓN. Los momentos históricos de la lucha vuelven a plantearse, como en Europa desde 1848, como en El Salvador, en 1932, y como en la primera y segunda postguerras. A lo largo de América Latina, se gestan revoluciones y se vive una situación prerrevolucionaria explosiva. Vivimos una época de crisis similar a la de entonces, y quizá más desastrosa, las contradicciones del capitalismo se agudizan, y los pueblos deben responder al desafío, con la misma talla del reto planteado. REFORMA O REVOLUCIÓN. La disyuntiva está planteada. El pueblo espera la respuesta definitiva. Como en los días de Masferrer. ¿CUÁL ES NUESTRA RESPONSABILIDAD?.